



Grupo del club de lectura universitario de la UPNA, Curso 2022-2

CONVERSATORIO ENTRE ROBERTO RAMOS DE LEÓN Y BEGOÑA ESPOZ GONZALEZ,
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

Buenos días Begoña, gracias por abrirnos la puerta del Club de Lectura de la UPNA para la revista *kult-ur* de la UJI en este número dedicado a “Cultura y Universidad”. Vamos a arrancar esta entrevista con la pregunta de base: ¿Cómo se gesta este club de lectura universitario?

Bueno, el club de lectura de la Universidad Pública de Navarra [*en adelante UPNA*] se inicia en el año 2010. En su momento, yo trabajaba en la biblioteca pública de Barañain, y con el tiempo aprobé la plaza en la Biblioteca Universitaria de la UPNA. Me di cuenta de que también en el entorno universitario existía un espacio que se podía “completar”, compatible con la docencia, con la educación... Un club de lectura con un enfoque diferente, desde el plano profesional de la comunidad universitaria.

Entonces, presenté un proyecto a la Biblioteca y al Servicio de Actividades Culturales, un mismo proyecto para intentar crear una iniciativa conjunta entre los dos servicios. Por un lado, yo soy bibliotecaria y los clubes de lectura



los había desarrollado en una biblioteca también, pero, por otro, es Actividades Culturales dentro de la Universidad, el servicio que lleva toda la parte de Cultura.

Así que comencé por estudiar los distintos clubes de lectura universitarios que había en España, esto hace ya trece años. Y sí que encontré que la Biblioteca de la Carlos III de Madrid, tenía un club de lectura. También tenía la UNED (pero era virtual) y también tenía alguna otra más, pero ahora no me acuerdo. Me di cuenta de que la práctica de los clubes de lectura universitarios no estaba generalizada, ni mucho menos, así que me pareció una oportunidad muy buena que podía aprovechar la UPNA y a mí me parecía que era algo que se podía intentar y que era compatible.

Como te digo, entonces presenté los proyectos conjuntamente e inicialmente arrancó desde los dos servicios, la Biblioteca Universitaria y el Servicio de Actividades Culturales, si bien fue este último el que lo asumió posteriormente, aunque se ha venido realizando generalmente en las instalaciones de la biblioteca, a excepción de los años más duros de la pandemia, donde se utilizó una sala del aula de Actividades Culturales. A día de hoy, en 2022, hemos vuelto a la biblioteca, a una sala que nos permite trabajar en círculo, vernos las caras mientras dialogamos sobre el libro, proyectar...

Exacto Begoña, luego te preguntaré por la estructura, pero ya que lo citas ahora... cuéntanos un poco cómo funcionan esas reuniones, quiénes formáis parte de esta comunidad de lectura

La dinámica de las reuniones comienza siempre con una presentación que nos pone en situación, por ejemplo, puede ser sobre la novela distópica, si ese es el género de la novela que nos hemos leído, como de la evolución del contexto en que se produce, la historia del autor o autora. Si está fundamentado en un hecho histórico, tratamos ese hecho histórico. Si nos lleva a un paseo por un país o por una ciudad, hay veces que seguimos ese paseo que realiza el protagonista, pero ya con imágenes. En este último caso, naturalmente, esto lo hago al final, nunca al principio. En fin, cada vez es diferente, pero a menudo necesitas explicar el periodo histórico de la novela para entender por qué se escribió sobre ese tema. En alguna obra nos hemos encontrado con la mala acogida que tuvieron en su momento, entonces hay que entender un poco la situación literaria del lugar en la que se escribe. Como bibliotecaria me gusta darle esa pátina...



Begoña Espoz González, coordinadora del Club de Lectura de la UPNA.



Y para la universidad, ¿qué supone contar con un club de lectura?

¿Qué supone? Yo creo que, por un lado, sí que le da ese punto... A ver, nosotros somos sobre todo una de marcado carácter politécnico. Me refiero a ese punto cultural, cómo una extensión más de la universidad en la sociedad, porque aquí se aglutina gente de todas las carreras y de toda la comunidad universitaria: alumnado, profesorado, personal de administración y servicios, investigadores... Y, además en proporciones muy equilibradas, no hay muchos de un grupo y pocos de otro. Naturalmente hay más alumnos, pero tampoco en demasía.

Para la comunidad universitaria supone crear nuevos lazos. Los alumnos no se quedan centrados en su carrera, ven un poco más. A la vez que leen, amplían vocabulario, expresiones, capacidad de escritura... Hay carreras en las que hablar en público es inherente a la profesión, en otras menos. Esta es otra posibilidad, desde la Cultura, que se pone al servicio de la comunidad universitaria. Como digo, vas creando una base cultural, que genera relaciones con el resto de la “gente” que habita el campus, pues encuentras intereses muy parecidos a los tuyos desde el punto de vista de la lectura. Relaciones que muchas veces perduran cuando se termina la carrera.

Es importante decir también que, hablando de carreras, este no es el único club de lectura que existe en la UPNA. El mismo año que se creó este club, se propuso otro especializado sobre “Literatura y Derecho”, orientando a esta carrera y donde se analizan las obras desde el punto de vista del Derecho. También han empezado recientemente otro club de lectura específico en Ciencias de la Salud. El club que yo dirijo es multidisciplinar, intercomunitario, intergeneracional, y busca por tanto la mezcla, el enriquecimiento entre saberes desde la diversidad de las personas.

Un ejemplo al hilo de lo anterior, es que cuando hacemos las tertulias, la gente joven no tiene esa experiencia de vida detrás, pero sí que posee unos conocimientos que están aprendiendo en las carreras que estudian. Entonces, cuando leen, sí que lo hacen desde el punto de vista de lo que están estudiando y, esa aportación muchas veces resulta fundamental para el club de lectura porque tú entiendes tu visión de la novela, pero no entiendes otras percepciones y ellos te las pueden explicar. En su momento leímos *Purga* de Sofi Oksanen, un libro en el que se habla, entre otras cosas, de la prostitución, de la caída del telón de acero y de la situación social en una república exsoviética, Estonia. Coincidió en el grupo un joven búlgaro que estaba realizando la tesis en la universidad y pudo aportar la experiencia que le habían contado sus padres en el contexto histórico del cambio. Pudo aportar matices y diferencias, que ampliaron la mirada hacia la novela y un conocimiento ulterior sobre su significado. También recuerdo en aquel grupo a una estudiante de Trabajo Social que estaba realizando sus prácticas con prostitutas y, entonces, nos hablaba desde el punto de vista psicológico, de cómo quedan destrozadas sus vidas y las distintas formas que existen para intentar recuperar a estas personas.



Fue una experiencia muy enriquecedora.

En definitiva, es algo que sucede en muchas más novelas, este es el caso del que me he acordado ahora. Siempre hay personas que dan un brillo sobre la novela que tú no has visto, y da igual de si viene de primero de carrera o del último año: su punto de vista siempre será distinto porque sus conocimientos son diferentes al resto, que es lo que enriquece y da vida al club.

También para el campus universitario supone generar un espacio de encuentro, es una escuela perfecta para desarrollar la libertad de expresión sobre las bases de educación, respeto y cultura. Hay personas que repiten, se procura que exista ese clima que sea lo suficientemente acogedor, que sea un hogar, para que la gente se sienta cómoda expresando lo que tiene que decir. Nunca hieres a otro, pero aprendes a ser capaz de expresar lo que piensas sabiendo que nadie te va a juzgar: Yo no puedo pedir lo mismo a una profesora universitaria que tiene un bagaje detrás, que a un estudiante que está en segundo de carrera, pero lo que aporta, su punto de vista es tan válido, tanto uno como el otro y eso creo que queda muy claro. Quizá tú no tienes esos conocimientos tan sólidos detrás, pero tu forma de ver la novela no puede ser igual que la de otra persona y vale tanto o más que la de cualquiera. Crear la posibilidad de ese clima dentro del campus a mí me parece que es fundamental.

Háblanos de los tipos de libros, las temáticas...

No hacemos un club de lectura al uso. Las novelas que se eligen (novelas, cómics, ensayos, libros de viaje), procuro que tengan una característica, que no sean muy largas, el alumnado está estudiando y hay que entender que lo principal aquí es la carrera. Por eso intento que les dé tiempo a leer en el momento más adecuado para ello, durante tres meses, fuera de los periodos de exámenes.

Cada curso propongo cuatro libros que deben tener un hilo común y hacemos las tertulias durante tres meses, a razón más o menos, de una cada tres semanas. Respecto a la temática, hicimos una que abordaba el tema del “hogar”, pero el hogar desde el punto de vista de “aquel lugar donde te sientes seguro”. Y leímos eso, cuatro novelas que trataban de la seguridad. Uno de los que leímos estaba escrito por Sara Mesa “Cara de pan”, donde el hogar de una niña era un parque con un señor mayor.

En el que estamos ahora mismo, son personajes fuertes que sostienen toda la novela: Cuatro novelas con cuatro personajes muy fuertes que ellos solos sostienen toda la novela: *Stoner*, de John Williams, *Hôzuki, la librería de Mitsuko*, de Aki Shimazaki, *Hamnet*, de Maggie O’Farrell, o una *Mujer en Berlín*, de autora anónima.



Hôzuki, la librería de Mitsuko, de Aki Shimazaki, una de las lecturas del club en este curso.

Del que te he hablado antes, *Purga*, el tema era “De estos polvos, esos lodos”, se tituló así. El primer libro que nos leímos era un libro que se titulaba *La vendedora de huevos*, de Linda D. Cirino que trataba sobre el ascenso del nazismo en Alemania, pero en un entorno rural, ya que siempre se habla de las ciudades... Como digo, era en un entorno rural, de una mujer que va viendo qué iba pasando con sus hijos, qué es lo que estaba sucediendo alrededor y cómo comienza... El tercero que leímos fue el que te he dicho de *Purga*, que abordaba los cambios en la Europa oriental. Pero, antes, el segundo fue uno que se titulaba *La Avenida del sol*, que narra la vida de unos chavales que viven en el Berlín oriental, pero justo, un poco antes de que cayera el muro de



Berlín, con su cotidianidad, por ejemplo, cómo cuando intentan escuchar un disco de los *Rolling*.

Siempre se trata de un tema para ampliar las miradas, para enriquecer la vida de las personas a partir de la Cultura.

Lo hicimos en nuestro primer club, con el título de “Viajando entre libros”, donde un libro transcurría por una ciudad y de ahí se iba saltando a otra y a otra. Comenzamos por *Historia de un abrigo*, de Soledad Puértolas, para saltar después a *Bilbao, New York, Bilbao*, de Kirmen Uribe y así sucesivamente.

Otro que recuerdo bien fue “Un viaje alrededor del mundo”, donde leíamos libros de diferentes partes del mundo: de Australia, de Asia, África y América. El siguiente cuatrimestre ya nos centramos en Europa, donde circulamos por distintas literaturas.

Y, como no, desarrollamos también un monográfico sobre “Lectura de Campus” que, en realidad es un subgénero literario, donde las tramas transcurren en campus universitarios. Nosotros convivimos en estos espacios y entonces nos resulta fácil observar un poco lo que tenemos aquí, a nuestro alrededor. Fue quizá mirarnos un poco el ombligo, pero también nos viene bien. Habría muchos más temas que hemos tratado, pero creo que estos simbolizan bastante cuál es el espíritu del club de lectura universitario.

Respecto a los tipos de libros, siempre procuro elegir libros que sean contemporáneos, algún clásico también, pero sobre todo quiero echar la vista sobre la literatura que se está haciendo ahora. Por eso, la primera reunión no es tanto literaria, sino más bien hacemos una reunión para conocernos. Una de las cuestiones que me interesa preguntar allí es: ¿Qué leéis?, ¿leéis habitualmente?, ¿qué es lo último que te has leído que os ha gustado? Y tengo que decir que la gente joven lee sobre todo mucha literatura fantástica. Por eso trato de que salgamos un poco de esas zonas de confort y evidenciar que existe más literatura: libros que, algunas veces, pues simplemente por su edad no les caen, pero otras veces de repente descubren un libro que les ha encantado y que jamás hubiesen escogido.

Como ejemplo de esto que te estoy diciendo, en su momento nos leímos *Los pájaros amarillos*, de Kevin Powers. Un libro sobre la guerra de Iraq, un libro sobre una guerra de nuestro tiempo. Y hasta yo me asombré de cómo me pudo gustar tanto ese libro. Y también un chaval me comentó que nunca imaginó que este tipo de libro le pudiese gustar.



En cuanto a los tipos de público, Begoña, me decías antes que se inscriben estudiantes, profesores, personal de administración y servicios... Entonces, está totalmente centrado en personas vinculadas a la universidad, ¿sería posible que alguien de fuera de la comunidad universitaria pudiera asistir?

Sí y no. Se trata de una actividad de la comunidad universitaria que está subvencionada por la comunidad universitaria. Y da créditos.

El proceso que seguimos es el siguiente: se abre la matrícula, y la matrícula es gratis para la comunidad universitaria. Entonces, si quedaran plazas a partir de una fecha determinada, se abren todos los cursos, no solo este, sino todos los cursos del Servicio de Actividades Culturales al resto de la sociedad. Pero en este caso, ya sería de pago.

¿Qué ocurre con el club de lectura?

Pues una vez pudo entrar una persona de fuera, porque habitualmente se llenan las plazas con los miembros de la comunidad universitaria y suele haber lista de espera.

¿De cuántas plazas estamos hablando entonces?

16 para la modalidad presencial, 16 en el curso en línea.

¿Hacéis también un club de lectura en línea?

Pues sí, también. Aunque inicialmente el club de lectura era exclusivamente presencial, cuando llegó la pandemia tuvimos que reconvertirnos rápidamente para pasar, en solo cinco días, a ser una comunidad *online*. Además nos coincidió con los diez años del club de lectura y nunca me olvidaré porque, como celebrábamos ese aniversario, había invitado en ese curso a una terna de profesionales relacionados con el mundo del libro.

Para la primera reunión del club, vino el traductor Xavier Olarra, para hablar del oficio de traductor. Estábamos leyendo el libro *Todo está tranquilo arriba*, de Gerbrand Brakker. Un libro precioso, por cierto.

En la segunda, trataríamos el oficio de editor. Entonces tuvimos la maravillosa suerte de contactar con la gente de Pamiela, que es una editorial de aquí de Pamplona, una editorial pequeña pero muy buena. Y entonces nos pilló la pandemia. Fermín, de la editorial Pamiela iba a venir, pero él mismo se reconvirtió hacia la posibilidad de una reunión virtual, llamando dos días antes de celebrarla, haciendo las pruebas técnicas y conectándose desde Pamiela para poder mostrarnos el proceso de edición del libro. Era la última reunión que hacían porque ellos ya iban a cerrar debido a la coyuntura sanitaria tan delicada.



El hecho es que fue una experiencia interesante en una situación tan delicada, con tanta incertidumbre. En definitiva, el club se convirtió durante esos meses en ese pequeño refugio donde todavía mantener la clarividencia que te da un libro, el seguir tocándolo de alguna manera...

Esto que dices es muy importante. El club de lectura fue como un asa donde agarrarse.

Pues sí, porque el club de lectura funcionó durante esos meses y, efectivamente, fue un agarre de la gente que seguíamos allí leyendo, refugiándonos en comunidad, en un contexto tan grave. Así que como te decía, ese aniversario lo celebramos con profesionales del sector del libro, en pleno estado de alarma. El siguiente invitado fue un profesor de la universidad pero en calidad del asesor histórico que puede colaborar en una novela. En este caso se trataba de un profesor de Historia que nos decía cómo se asesoraba a un escritor sobre un tema determinado. Fue todo un lujo, porque sus conocimientos eran interesantísimos para que pudiéramos comprender muchos de los aspectos de la construcción de una novela.

En fin, la verdad es que seguir manteniendo ese punto de cordura... De cordura porque seguías con tu vida, seguías estudiando, seguías teniendo una pantalla, pero de pronto el club de lectura se había transformado. Era un cambio, era un “volver a vernos”, un “estamos aquí”.

Y, perdona, era también jugar sobre tres escenarios. Por un lado, la ficción de una novela, la ficción de comunicarse por pantalla de repente (es decir, una comunidad que era presencial, pero que se tenía que comunicar digitalmente). Pero es que, aparte, estaba el hecho de refugiarse en el libro, la necesidad de intentar evadirse a través de la lectura.

Dentro de lo terrible de momento que vivíamos, fue una triangulación compleja, pero también apreciada por el arropamiento que conseguimos, porque hicimos incluso más comunidad.

Y luego este club de lectura virtual ya se quedó...

Se quedó. Bueno, primero lo hicimos híbrido porque pensábamos... a ver cómo podemos seguir con ello, porque con las restricciones no podíamos permanecer juntas muchas personas en un mismo espacio. Así que optamos por dividir dos grupos, unos en presencial y otros en *online*. Como anécdota para destacar la importancia del club de lectura como refugio, sí que te diré que hubo una persona en concreto que me pidió por favor que volviera la modalidad presencial. Se trataba de una chica mexicana que había venido a hacer un máster a Pamplona y que tuvo la mala suerte de llegar aquí sin conocer a nadie y le cayó encima el estado de alarma. Entonces, necesitaba ver gente que no fuese a través de una pantalla. Alguna más se sumó a ello. Y también al revés, había en el grupo personas de riesgo que demandaban seguir en el club



de lectura pero, obviamente, querían hacerlo desde casa. Así que, finalmente, una parte estaba en el club *online* y otra en el presencial.

¿Qué nos permitió esta dualidad?

Pues que personas que habían terminado un Erasmus, pudiesen seguir enganchadas al club de lectura conectándose desde su casa, residencia... Y fue para mí un descubrimiento, la gente que estaba fuera podía seguir participando. La UPNA ideó un sistema para dividir las aulas: en una se daban las clases y la otra era un aula espejo, al igual que emulamos nosotros en el club. Un nuevo formato que vino para quedarse con su propio espacio.

Por tanto, propuse crear un nuevo segundo grupo, que se reúne siempre un día después del primero. En ambos se lee el mismo libro, resulta curioso ya que las tertulias no son iguales, ni mucho menos. Yo puedo mirar y hablar, claro, pero las tertulias las hacen quienes se sientan allí alrededor de la lectura, quienes conforman cada grupo. De hecho, a veces, en el grupo que se reúne un día después (el *online*) preguntan: en el grupo presencial, ¿qué te han dicho? Y, bueno, en resumen la dualidad aporta y sus resultados son positivos. Sobre todo porque también permite que investigadores que tienen obligación de una estancia fuera de que continúen vinculados. De hecho, ahora mismo tenemos una investigadora en La Rioja, otra en Canadá, otro en París y otro en Madrid.

Me interesa también mucho todo lo que tiene que ver con el desarrollo de públicos, aunque yo prefiero utilizar la expresión “seducción de públicos”. ¿Hasta qué punto vas percibiendo determinados comportamientos: lectores jóvenes, lectores adultos, profesorado, estudiantes de primer año de carrera...?, ¿qué cuestiones percibes desde la dirección de un club de lectura universitario?

Lo primero es que se notan mucho los gustos. Algunas novelas le pueden maravillar a la gente de más edad, pero a los más jóvenes no. Por ejemplo, fue curiosísimo cuando nos leímos *Los asquerosos*, de Santiago Lorenzo. Allí la franja de edad fue más que llamativa. A los más jóvenes no les gustó mucho, a los más mayores tampoco, pero a la sección de investigadores que rondaban la edad del protagonista, la novela les encantó.

Lo segundo es que muchas veces se producen situaciones divertidas por esta amplitud de miras, de disciplinas, de franjas de edad. En ocasiones se ponen de acuerdo una estudiante de primer año de carrera con un profesor, pero luego hay dos profesoras que no lo están y un investigador que sí y otra investigadora que no.

Mención aparte de la relación tan especial que se produce entre estudiantes y profesores de diferentes carreras... Tengo la “suerte” de que rara vez coincide un profesor con sus alumnos. Tenemos muchas carreras, muchos alumnos, muchas asignaturas... Entonces, cuando no coinciden en las aulas, la com-



plicidad puede ser mayor y las diferencias se limitan a la visión generacional.

¿Y hasta qué punto el club de lectura universitario está dirigido? Es decir, entiendo que tú te has leído el libro primero, lo trabajas y marcas una serie de temas o hitos para abordar en la tertulia... ¿o dejas también algo de manga ancha?

Yo dejo mucha manga ancha como dices, pero si veo que el tema se desvía, sí que empiezo a dirigir la tertulia un poco, la intento encauzar... Y una vez que se vuelve a encauzar, dejo que siga su curso, intervengo más de lo que debería, sobre todo si veo que nos estamos dejando de lado temas importantes, entonces, los vuelvo a poner en la palestra. Pero, si la tertulia va fluyendo sola y se transita por caminos que yo no he descubierto (porque yo el libro me lo leo como el resto de los miembros del club y muchas veces no tengo las visiones que tienen ellos), dejo que continúen.

Pensemos que el club de lectura lo hacemos porque disfrutamos, porque nos gusta y porque nos enriquece. Si nos aburriéramos o si no aprendiéramos, mal vamos. Así que si yo empiezo a ver caminos que no he horadado antes o que no he visto, para mí eso es una vena fantástica. Entonces, ahí me quedo escuchando como todos los demás y dejo que continúe por ahí.

Es un aprendizaje mutuo, una retroalimentación...

Pero entre todos. Todos aprendemos de todos. Y, siempre sales de las tertulias con algo, siempre te llevas algo.

Claro, porque cada uno está mirando el mundo desde su atalaya y ve la novela de diferente manera

Sí.

A ver entonces si me puedes contar un poco sobre la metodología. Simplemente si puedes contarnos el proceso de forma muy sencilla.

En primer lugar, viene la propuesta. Yo tengo que hacer una propuesta de los libros que nos vamos a leer durante el año siguiente en junio. Para esa fecha ya tengo el tema que trataremos, las lecturas elegidas, es más, tengo las fechas.

Para que yo pueda llegar a esos ocho libros (cuatro por cuatrimestre), he estado un año leyendo diferentes libros e indagando. Quiero insistir en que todos los libros que pongo no me los he leído previamente, me he leído muchos, pero todos no... porque yo también quiero descubrir al mismo tiempo que la comunidad. Es lo que te he dicho antes, se trata de un aprendizaje para todos, para mí también. En este último curso, por ejemplo, me leí *Hôzuki, la librería de Mitsuko*, de Aki Shimazaki, pero no *Stoner*, de John Williams, me había leído sobre todo muchas críticas y durante mucho tiempo. *Hamnet*, de Mag-



gie O'Farrell, o *Unamujer en Berlín* ya me los había leído, entonces esos los tenía seguros.

Una vez elegidos, hay veces los compramos desde la universidad y otras veces los cogemos de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, que cuenta con un bastantes clubes de lectura y muchísimos lotes de libros.

Yo realmente había pedido *La librería ambulante*, de Christopher Morley, y en segunda opción, si no podía ser este *Hôzuki, la librería de Mitsuko*, de Aki Shimazaki porque me parecía que podía encuadrarse bien con el tema. Al final, no pude conseguir el primero, pero sí el segundo. Así que me lo leí, y me encantó, y me pareció que ganábamos en el cambio.

Despejadas estas ecuaciones, estudio los libros, los trabajo desde el punto de vista sobre “qué se ha escrito sobre esto”, qué dicen los críticos, etc. En definitiva, miro un poco el pulso del libro. Si me lo he leído previamente, no tengo por qué dedicar tanto esfuerzo a esta fase porque ya he creado mi propia opinión. Pero si todavía no me lo he leído, como digo, miro un poco el pulso de esa novela y veo si me puede encajar o no me puede encajar, qué tipo de lenguaje tiene... Al respecto de esto, diré que temas como elléxico son importantes, porque si usa uno muy rebuscado, hemos de poner por delante que el club ha de servir para aprender, para disfrutar con la lectura, nunca para sufrir. Es una actividad de aprendizaje con un carácter lúdico y tú no puedes poner una traba. El vocabulario puede ser muy bueno, muy elevado, pero su lectura debe ser asequible, aunque tampoco debe ser muy básico, somos universitarios y se nos presupone un mínimo.

Además, las lecturas tienen que ser buenas, puesto que solo tengo cuatro intentos para que se enganchen a la lectura. Si incluyera un mal libro, perdería participantes. Cabe recordar que estamos creando una comunidad lectora en un campus universitario.

Después viene una segunda o tercera lectura en la que voy extrayendo una gran cantidad de matices que yo voy viendo en el libro, que voy encontrando o que no voy encontrando. Como decía, también leo referencias acerca de esos libros, por supuesto que sí, las críticas literarias. Trabajo todo ello como un conjunto y, así, voy creando un esquema de temas y de argumentos.

Todo esto me lo llevo escrito siempre. Y aparte, hago una presentación, una presentación de un tema que es tangencial, pero que puede servir de ayuda al libro, que es lo que te contaba al principio, cuando me preguntabas sobre la estructura de las reuniones. Tras esa presentación, expongo la parte gramatical por así decirlo, o lingüística o literaria, no dura más de dos minutos. Por ejemplo, puedo decirles: “Fijaos, que el libro está en tercera persona, que la novelase narra en pasado, que tiene anaelipsis, que tiene este recurso literario o este otro”. Como digo, lo hago en dos minutos. También dejo claro que un club de lectura no es una clase de Literatura, porque la primera persona que



no sabe de Literatura soy yo. Esto es otra cosa, esto es fomento de la lectura, esto es aprender, buscar, mirar con otros ojos. Aprender a ver.

Pero, más allá de las formas literarias, citabas antes que el contexto también lo trabajas, tanto del autor o autora, como del tema.

Sí, lo trabajo en la presentación que hago.

Además, en qué momento se escribe esa novela y si quien la ha escrito tiene algún tipo de relación especial con la trama

Por ejemplo, cuando leímos *Suite francesa*, de Irène Némerovsky, yo sí que le di muchísima importancia y lo relaciono ahora mismo con este último que leímos *Una mujer en Berlín*. Se trata de libros escritos por autoras que están viviendo un determinado acontecimiento histórico en ese momento. Es su punto de vista. Nosotros, a toro pasado, a 20 años, a 30 años, etc. pues sí que hablamos en ese contexto de lo que de lo que puede pasar, de lo que ha pasado o de lo que no.

Pero reconozcamos que en el día a día de las autoras, ellas no saben nada de los grandes tratados que se están firmando, ni conocen los grandes acontecimientos históricos en los que se ven envueltas. Ellas están viviendo su presente y su pequeña parcela, lo que ven en ese momento. Y eso es lo que estas autoras escribieron: lo que estaban viendo.

Irène Némerovsky le dio un cariz de novela a su *Suite francesa*. Sin embargo, *Una mujer en Berlín* era un diario, un diario de las salvajadas que estaba viendo y que estaba viviendo. Por eso, en el club de lectura resulta fundamental tener muy claro en qué momento se escriben dichas novelas y quién las está escribiendo...

Y, a partir de ahí, tienes esas reuniones durante todo el desarrollo...

La reunión es una y su fecha está prefijada en el calendario. Para entonces, obviamente, el libro ya se lo han leído. Una reunión de dos horas, con diez o quince minutos para esa presentación y el resto para la tertulia, que es lo fundamental. En ocasiones, el libro no da para más y en una hora y tres cuartos, hemos terminado. Pero, en otras, cuando ya nos toca la hora de marcharnos del aula, decidimos seguir la tertulia en el bar de la Universidad y continuamos el debate ahí. Hacemos comoun tercer tiempo.

Estas reuniones las hacemos cada tres semanas para que, cuando llegue el periodo de exámenes, nosotros ya hayamos terminado.



Esto es importante, porque cuando tú presentas la propuesta de programación, las personas de la comunidad universitaria deben decidir su participación en el club, si pueden comprometerse a leer los libros. Porque claro, siempre está el tema de los exámenes...

Como comentaba antes, yo hago la propuesta de programación en junio, pero la matrícula se abre dos veces: una en septiembre, cuando ya tienen el calendario académico, y otra en febrero, que es cuando vuelven a tener el calendario del segundo cuatrimestre. Allí ven los días y las horas del club de lectura. También si pueden sumarse ahora al club de lectura presencial o si preferirán integrarse en el *online* porque quizá no tengan clases por la tarde y no les apetezca volver al campus, sino que prefieren conectarse desde casa.

Entonces, los libros se los entrego y les remarco que deben devolverlos en las tertulias porque a menudo los tengo que devolver a la Red de Bibliotecas. Algunos son de la universidad, pero la inmensa mayoría son de la Red, como decía antes. Y también está Civican, que también tiene lotes. Hay que pensar que en Navarra existe una gran tradición de clubes de lectura y, por tanto, todos podemos entrar en rueda. Cada club puede pedir su ejemplar de un sitio o de otro.

Vuelvo a insistir en que la Universidad otorga un crédito de libre configuración por cuatrimestre por la realización de esta actividad. Pensemos que, aunque la reunión ocupe dos horas, el trabajo que lleva detrás la lectura de los libros es bastante importante. Y yo les recalco a los estudiantes que cuando tengan que presentar el día de mañana un currículum, actividades como el “aula de debate”, “aprender a hablar en público” o la participación en un club de lectura universitario pueden representar un valor añadido.

Desde luego, es un gran valor añadido y creo que una buena práctica. Supongo que también tendrás las cifras. Así, *grosso modo*, ¿cuántas personas han participado y cuántos libros se han leído en el club de lectura desde su inicio?

En estos años, han pasado por el club de lectura universitario más de 300 personas, bueno, esta cifra no la sé con exactitud porque generalmente un 60 % repite de una edición a otra y, he preparado más de 100 lecturas diferentes.

En un club de lectura universitario seguro que se muestran determinados comportamientos lectores, tendencias. Se llegó a augurar hace unos años que el libro en papel acabaría desapareciendo. ¿Tienes alguna opinión sobre esto?, ¿qué observas en los hábitos lectores del club?

Pues curiosamente te diré que muchas personas leen libros electrónicos, pero que el papel no ha muerto. Y que la mayoría de las personas que participan prefieren leer en papel.

Suelen elegir el libro electrónico aquellas personas que desean leer el libro



en el idioma original. Una profesora que asiste al club lo compra en inglés si la versión original es en inglés; en francés si es en francés, etc. Y hay más gente que prefiere hacerlo así si tienen la capacidad de leerlo en ese idioma. Además, siempre es más enriquecedor porque hay veces que tú tienes un problema y dices:

- “Bueno, esto puede ser la traducción, ¿quién se lo ha leído en la versión original?”

- “Pues yo”,

- “¿Y esto lo pone?”

- “Sí que lo pone, y lo pone de tal manera”. O “No, esto lo han dicho de esta manera y yo lo he entendido así”

Pero, como digo, la mayoría trae los libros en papel.

Y luego también, cabe pensar que yo no tengo ejemplares para los dos grupos. El presencial tiene asegurado el ejemplar: algunas personas ya los tienen en casa, otras se lo compran, otras los consiguen generalmente a través de las bibliotecas. Así que, cuando me sobran ejemplares y puedo ponerlos a disposición del grupo *online*, los repartimos.

Un tema sobre el que a veces no nos paramos es sobre la cuestión de la lectura, de los clubes de lectura, como beneficio para el individuo, para la comunidad. Sobre la necesidad de sumergirse en la lectura en un mundo que va tan rápido, tan tecnológico. Ya hace muchas décadas que se instaló el concepto de la biblioteca como “tercer lugar”. Nos puedes hablar de cómo cristaliza, de la generación de una comunidad como la de este club de lectura universitario...

Comenzaré con un ejemplo. Me hablas de este tema y me viene a la cabeza el recuerdo de una chica que acabó la carrera y que me dijo que a veces pasas por días malos, muy malos, y que “llegar al club de lectura era relajarse, porque era cambiar todo, porque era paz”.

Otra me contaba lo maravilloso que era encontrarse con gente “totalmente distinta” y ser parte de esta comunidad. Tengo que decir también que, de manera informal, se mantienen vinculaciones a través de un grupo de Whatsapp en el que estamos todos, como otros grupos paralelos en los que, por ejemplo, estudiantes del club se relacionan. Y cuando terminan la carrera, siguen manteniendo las relaciones y sabes que gracias al club de lectura universitario se han apoyado mucho profesionalmente.

Me explico: igual una persona que ha estudiado Derecho apoya a otra que está presentando un proyecto de Ingeniería para una licitación, o una estudiante de Informática ayuda a otra persona que lo necesita en un momento dado. Sí



que luego se crean muchos nexos de gente muy diferente que ha estudiado, pero cuyo punto en común, su punto de encuentro en el campus era el club de lectura. Y se crea comunidad universitaria, una comunidad generada en la UPNA que se mantiene con los años como postuniversitaria.

Y a mí también me pasa. El club de lectura empezó en 2010, pero claro, en doce años los primeros estudiantes que empezaron ya son madres o padres en algunos casos. Hablamos de personas que tenían entonces unos veinte años y que ahora tienen treinta y pico. Con algunas personas se ha seguido manteniendo la relación y, como anécdota, te diré que cuando me encuentro con algún antiguo participante por la calle y me reconocen, me hace gracia porque a veces me dicen: “¡Profesora!”. Y yo no soy ninguna profesora. Pero se paran, hablan conmigo, y observas pues que el cariño que se forjó a través de los libros compartidos en el club de lectura de la UPNA... sigue estando.

En definitiva, que la Universidad se convierte en ese espacio...

Si ese nuevo espacio que se rellena con otro tipo de formación complementaria además de las clases académicas. Naturalmente que la comunidad universitaria cuenta con otros espacios de esparcimiento a nivel cultural, no solo el club de lectura. Porque desde el Servicio de Actividades Culturales se organiza, por ejemplo, el aula de debate, el aula de teatro (que siempre se llena). Pero es la biblioteca quien mejor posicionada está para ofrecer estos espacios.

Al club de lectura asisten muchas personas que encuentran en él su lugar, gente que desea realizar una actividad cultural y que, quizá en algunos casos, sea más tímida a la hora de socializar en el campus. Para ellas el club de lectura puede verse como una actividad probablemente más pasiva que el teatro, y que les encaja en su forma de ser.

De hecho, les viene muy bien porque a veces llegan personas con una timidez inicial que, en su evolución dentro del club de lectura, acaban perdiendo porque han encontrado el sitio cómodo y necesario para poder expresar sus emociones, sus pensamientos. Porque dentro de esta comunidad lectora se busca un punto de encuentro, sin forzar: aquí lo que tienes que hacer es simplemente venir, leer libros y hablar. Pero existen muchas formas de hablar.

Tengo casos de alumnos, principalmente, que el primer día no dicen casi nada, el segundo tampoco y que, cuando termina el club de lectura, son locuaces. Van sintiéndose cómodos, se sienten acogidos, se sienten respetados en sus opiniones...

¿...El tercer lugar?

El tercer lugar.



Y, claro, esto pasa del boca-oreja porque sobre lo académico, que hemos dicho ya que es la base de la comunidad universitaria, se pasa a un aprendizaje informal, lúdico, que tiene además un reconocimiento de créditos. Y esto lo escuchan otros compañeros y compañeras de clase, en la cafetería, en la biblioteca... y atrae a gente nueva. ¿Es así?

Es así. Muchas veces es tan simple como: “Me he apuntado porque me ha dicho una compañera que esto está muy bien”. Y así llegan al club de lectura muchos estudiantes. Otras personas me cuentan que por fin se han podido matricular, porque lo habían estado intentando en cursos anteriores y no habían podido.

Y para terminar, Begoña, ¿cómo ves la universidad del mañana respecto a las actividades culturales, y en concreto al fomento de la lectura?

Opino que, ahora mismo, las universidades se están moviendo mucho para actualizarse con la sociedad del siglo XXI. En la actualidad se juega mucho con los espacios, tanto con los físicos como con otros conceptos como el tercer espacio o tercer lugar.

Se va moviendo hacia allí, estamos en un periodo continuo de crecimiento y de cambio, y se trata de un periodo muy interesante para vivirlo desde el punto de vista profesional. Si hablamos de bibliotecas nos vamos por un lado al mundo de las métricas, del acceso abierto, de la bibliometría. Por otro, nos vamos a ocupar ese tercer espacio que faltaba en la universidad, que no es ni la clase, ni es la cafetería: es ese otro sitio, ese punto... ese punto es la biblioteca, pero es ese punto que se puede llenar de muchas acciones, con actividades culturales, con todo.

La biblioteca no deja de ser un lugar. En nuestro caso, en la UPNA, no es departamental, nosotros tenemos una biblioteca centralizada donde el alumnado se junta y se separa de forma autónoma por espacios: por un lado, las colecciones específicas; por otro, en la gran aula con 800 puestos, donde los ingenieros se ponen al fondo porque necesitan un espacio para trabajar en grupos. Existen espacios para trabajar en grupo, pero también tenemos espacios colaborativos en la Biblioteca Universitaria, de hecho, fuimos una de las primeras bibliotecas en las que se montaron estos espacios. Si observamos al alumnado de la parte de Derecho o de Magisterio suelen ir más a salas más pequeñas porque allí trabajan con otros temas, pero como suelen estudiar individualmente, se ponen al principio de esa aula porque es donde tienen más silencio.

En conjunto, la actividad se reparte mucho y la biblioteca universitaria y la propia universidad juegan un papel fundamental en la formación integral del individuo y de las comunidades a las que pertenece. Fundamental porque la



sociedad invierte en la universidad para formar profesionales que la universidad devuelve, puesto que no se puede entender como negocio, sino como una inversión de futuro. Esos profesionales tienen que salir preparados de los campus, donde tienen que ser brillantes y tienen que aportar a la sociedad lo que esta ha invertido en ellos.

Pero, en esa formación integral, deben ir más allá. Me gustaría insistir en algo que ponen encima de la mesa los participantes del club de lectura del programa “Literatura y derecho”, cuando dicen: “el que solo sabe de Derecho, ni de Derecho sabe”. Pero es que realmente es eso, hoy en día tú no puedes saber solo de Ingeniería, solo de Ciencias, solo de Magisterio... Tienes que saber más, disponer de un conocimiento más amplio del entorno. Es ahí donde entran servicios como la Biblioteca Universitaria o Actividades Culturales. Y esa formación integral, esos conocimientos, son algo que te lo puede ofrecer la Universidad si sabes aprovecharlo.

Para conocer más sobre el club de lectura de la UPNA, puede consultarse el blog: <https://mirenesp.wordpress.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/clublecturaupna>

Instagram: @lecturandos

Twitter: https://twitter.com/si_rim

Otras páginas web relacionadas:

Servicio de Actividades Culturales de la UPNA: <https://www.unavarra.es/cultura/>

Biblioteca Universitaria de la UPNA: <https://www.unavarra.es/biblioteca>



